

'No me llame Ternera' o cómo observar al animal en la jaula

EL SALTO / LA HAINE :: 05/03/2024

En el documental, a Jordi Évole en ningún momento le interesa mostrar a la audiencia la persona que hay detrás del "arquetipo del terrorista"

En un artículo titulado "La formación de un entrevistador", Ronald Fraser cuenta que, después de publicar *Blood of Spain* (la primera historia oral sobre la guerra civil española), la productora británica Granada TV le contrató para hacer una serie sobre esta temática. En la intrahistoria del que se considera el primer gran documental sobre la guerra civil, Fraser describe cómo, mientras el protagonista (que vivió la guerra) se preparaba a ser entrevistado, el investigador que domina el castellano y el catalán hablado, charla con él como si fuese un extra de cine, inseguro aún del papel que tiene que hacer.

Fraser sigue describiendo el proceso artificial que conlleva la creación de un documental: "Cada diez minutos se detiene la entrevista; hay que colocar una bobina de película nueva en la cámara, (...) una vez hecho esto la sala vuelve a resonar con voces inglesas y el informante queda olvidado, ignorado. Mientras la cámara no rueda, no hay actor principal. Yo observaba al informante y a menudo parecía como si se hubiera encogido de tamaño, quizás encogido en sí mismo para renovar fuerzas para el siguiente rodaje de diez minutos. (...) Esta ruptura entre la centralización del informante y su repentina marginación es lo que resulta tan desolador".

Cuando vi el documental *No me llame Ternera*, dirigido por Jordi Évole y Marius Sánchez, me venía constantemente a la cabeza este pasaje de Fraser. El entrevistador con más poder de la televisión española se encontraba con uno de los líderes históricos de una organización armada que hace más de una década declaró el cese definitivo de la violencia y dejó de existir como organización hace cuatro años. Évole, repitiendo constantemente las palabras "organización terrorista ETA", sonaba forzado. La estrella de la televisión debía mostrar a su audiencia desde el minuto uno que si se sentaba a hablar con un terrorista sanguinario sería con el único objetivo de demostrar todo el mal que ese hombre de 72 años había provocado a lo largo de su vida.

Para los que practicamos la historia oral, ese planteamiento de la entrevista puede llevar al documental de Netflix a ser más un espectáculo vacío con mucha puesta en escena, representando a la vez una oportunidad perdida para que la audiencia sepa quién es (en toda su complejidad) Josu Urrutikoexlea. El título del documental, *No me llame Ternera*, muestra toda una declaración de intenciones en cuanto al contenido de la obra. Si en los manuales de historia oral se suele destacar cómo todos somos expertos en nuestra propia vida, está claro que en la hora y 42 minutos que dura el documental, a Évole en ningún momento le interesa mostrar a la audiencia la persona que hay detrás del arquetipo del "terrorista". Hay que mostrar a un 'Ternera' (apodo que recibía el militante) incómodo de forma constante para que al final de la entrevista casi que se arrepienta de haber "salido del armario".

El uso de fuentes orales tiene una diferencia fundamental con la utilización de fuentes primarias escritas. Las orales tienen una carga de subjetividad mayor debido a que, durante la entrevista, el informante muestra cómo se percibe a sí mismo y al mundo que le rodea. Al comienzo del documental, cuando Évole le pregunta al ex militante de ETA cuál era su motivo para haber aceptado la entrevista, este le contesta que a lo largo de su vida “otros han hablado por mí”, dando a entender que lo que la prensa había contado en forma sesgada representaba, obviamente, solo una parte de su vida.

Esa contestación me recordó a los años en los que un joven madrileño como yo iba a hacer su trabajo de campo al País Vasco. Era el año 2014, poco después de que ETA declarase el cese definitivo de la violencia. Las redes que conseguí establecer con la sociedad vasca me permitieron llegar a sentarme enfrente de varios militantes de ETA para que me contasen su historia de vida. Durante ese periodo sentí el privilegio (y los puros nervios) de recoger una fuente oral que podía retratar (y por ende ayudar a explicar) uno de los periodos más conflictivos de la actual democracia española. La calidad de las entrevistas no se basaba únicamente en toda la literatura que había podido leerme sobre el conflicto, sino sobre todo en una interacción entre dos personas donde una quería escuchar y aprender, y la otra explicarse a sí misma después de tantos años de conflicto donde el único *modus vivendi* era “mirar hacia adelante”.

En este sentido, el documental tiene mucho más valor por lo que no dice que por lo que dice. El espectáculo dantesco de dos machos liberando testosterona, el uno actuando como fiscal del Estado interrogando al acusado con argumentos preconcebidos y el otro haciendo piruetas semánticas para no criticar los atentados de ETA, muestra que lo que subyace en este documental es justo lo contrario a lo que se supone que tiene como fin la metodología de la historia oral: una construcción dialogada y participativa del conocimiento. En otras palabras, a los que practicamos esta metodología nos gusta hablar de una ecología de saberes. *No me llame Ternera* muestra a un animal en la jaula donde la única emoción que se espera que exprese es la del arrepentimiento.

¿Por qué Évole, un entrevistador que suele destacar por su empatía hacia la persona que le brinda un testimonio, parece un sabueso con mala leche en la entrevista al ex militante de ETA? ¿Por qué un dirigente histórico como Josu Urrutikoetxea, que fue clave para impulsar el proceso de paz entre la organización y el gobierno de Zapatero, se ve en la obligación de pedir que no se le deshumanice, y a la vez demuestra la unidimensionalidad de las preguntas al alegar que los guardias civiles ajusticiados no son víctimas, sino voluntarios que eligieron librar una guerra contra el pueblo vasco? Évole vuelve a trazar el camino de los que justifican el genocidio en Gaza.

<https://eh.lahaine.org/no-me-llame-ternera-o>